

NORA INIESTA

Cuando promedia el anteúltimo año del siglo Nora Iniesta presenta obras que son una reflexión tanto sobre la vida en las grandes urbes como sobre el arte.

Los trabajos de Iniesta se han caracterizado siempre por su pulcritud compositiva y su *amor al vacío*. En este caso se refuerza esta condición. Cada obra es mínima. Y, sus gestos son mínimos.

La artista ha denominado a la serie Paisajes Urbanos. Cada trabajo parte de una ficha escolar, con dibujos primarios escolares, simples casitas, paralelepípedos, algún borroneo, rápidos esbozos. No hay rastros humanos. Sí existe un clima: gris. Esto nos lleva de manera rápida a relacionarlos con un antecedente dentro del desarrollo del arte argentino, tanto formal como conceptual: las pinturas de Clorindo Testa en grises, ligadas al informalismo, de los primeros años '60, y las preocupaciones del artista más tarde por la contaminación y la degradación ecológica.

Pero, las obras de Iniesta poseen una anécdota previa que modifica sus objetivos. Se trata de un gesto anterior. El rectángulo de pincelada casi evidente con aspecto de *non-finito* está realizado no por la artista, sino por el marquero artístico que enmarca sus obras. Es parte del trabajo de pintura a través del cual el artesano consigue el color preciso, según cada encargo. El gesto de Iniesta es haber valorado el quehacer artesanal y a la vez haber circunscripto su propia intervención a un espacio preciso y limitado. Por otra parte, ha elegido para esta ocasión *passe-partout* anchos. Estos no juegan un papel accesorio, sino que son parte de la obra en la intención ya citada de hacer evidente el *vacío*. Se trata de otro gesto pensado con exactitud. El trabajo actual de Nora Iniesta podría interpretarse como puestas en cuestión de diversos problemas: la proliferación de la imagen en el mundo contemporáneo en una cultura casi por definición visual; el lenguaje artístico dentro del mismo contexto; la validez del discurso artístico en una cada vez más acelerada producción industrial de la cultura.

Pero, además de cuestionar existe en estas obras el germen de intención de un nuevo comienzo, de una puesta en marcha silenciosa hacia una dirección no del todo conocida. El vacío, que rodea las pequeñas fichas o el gran *passe-partout*, son silencios expectantes. Así como la edad moderna de la cual somos herederos fue una edad crítica, nacida de una negación ⁽¹⁾, estas obras parecen también anunciar el momento siguiente: el de la afirmación. El principio de un nuevo tránsito.

MERCEDES CASANEGRA

(1) Octavio Paz, *Los Hijos del limo*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1981.

Paisajes Urbanos
Septiembre y Octubre de 1998
Exposición
Consulado Argentino Programa de Arte Contemporáneo
New York